REFLEXIONES EN TORNO AL INICIO DE LA VIDA HUMANA

Dr. Pedro Naveillan

Profesor Asociado de Salud Mental

RESUMEN

Se presentan algunas reflexiones sobre el inicio de la vida humana que permitan orientar la conducta de los profesionales de la salud cuyas actividades guardan relación con el mismo

Palabras claves: Ética. Vida humana (inicio)

ABSTRACT

Some thinkings over the beginning of human life are presented intended to orient the behavior of health professionals.

Key words: Ethics. Human life (beginning)

1. NOTAS PRELIMINARES

Se hace imperioso reflexionar en torno al inicio de la vida humana para disponer de una base o de premisas que permitan abordar desde la perspectiva de la bioética problemas tan graves como son el aborto, la inseminación artificial, la clonación y la preservación de embriones humanos.

En efecto, según cual sea el momento en que se inicie esta vida será del momento desde el cual podrá hablarse de aborto o de dar muerte a seres humanos cuando se dispone, por ejemplo, de los embriones obtenidos en probetas.

Como un modo de justificar muchos procedimientos experimentales, y otros no tanto, en medicina, suelen sus preconizadores hacer distinciones entre vida y vida humana, entre vida humana y persona, abriendo así campos para la experimentación que no signifiquen experimentación humana o destruc-

ción de esta vida o que no sean atentados a la persona humana que sería la única que aceptan proteger.

En las líneas que siguen trataremos de arrojar alguna luz sobre estas materias que esperamos permitan a los médicos moverse más informadamente en las actividades que digan relación con la vida humana en sus comienzos.

2. ANIMACION, VIDA

Queremos aquí centrarnos en la vida, el bios (Bioo=vida, existencia).

Qué mejor manera de partir que hacerlo con el Diccionario de la Lengua Española⁽¹⁾: “vida. (Del lat. vita) f. Fuerza o actividad interna substancial, mediante la que obra el ser que la posee. II 2. Estado de actividad de los seres orgánicos. II 3. Unión del alma y cuerpo...”

En cuanto a la biología, ésta es etimológicamente la ciencia, conocimiento ó discurso sobre la vida; y el Diccionario francés Petit Robert⁽²⁾, en su primera acepción, la define así: “Ciencia general de los seres vivientes (antropología, zoología, botánica)”; sin embargo, este término evolucionó a su acepción actual, fundada en el modo de concebir la ciencia en los últimos siglos, y que el citado diccionario español la tipifica de este modo: “biología. (De biólogo.) f. Ciencia que trata de los seres vivos, considerándolos en su doble aspecto morfológico y fisiológico.”

Es indudable que para que haya vida se requiere algo más que materia: un principio, un impulso que la conforme (le dé forma) y la dinamice con las características de los seres vivos. A este principio lo llamó Aristóteles alma, que es algo superior y

distinto de la materia, pese a estar en unión substancial con ella, la que se encuentra jerarquizada en los seres animados en tres funciones u operaciones que le son esenciales: el alma vegetativa o nutritiva, el alma sensitiva y motora y el alma intelectual o racional. El alma es la forma del ser viviente.

La evolución histórica de la biología, que en su inicio era el conocimiento o el saber sobre la vida, con el cientifismo que se instala progresivamente, olvida la dimensión central del ser vivo que es el alma, que lo hace posible. A poco andar, la biología quedó trunca al amputarse su preocupación por el alma y quedó centrada en lo captable de lo vivo con el método científico —el que por naturaleza es incapaz de captar lo espiritual, reino al que pertenece el alma. Y como lo espiritual no es captable por la ciencia (en su sentido actual, bajo el modelo de las ciencias exactas), no es de extrañar que muchos biólogos simplistas nieguen la existencia de aquello que no ven o no tocan con sus instrumentos limitados: la existencia del alma, quedándose así anclados en un conocimiento necesariamente incompleto desde el que se sienten en libertad de pontificar, ignorando el principio que hace posible su quehacer.

Podemos, por lo tanto, afirmar que sin alma no hay vida y que el alma sólo cabe captarla mediante la filosofía, la intuición y la espiritualidad.

Las almas de las diferentes especies de seres vivos son distintas, con características que en cada caso les son propias. Estas son modos de operación diversos siendo el principal y propio del alma humana el racional, que no excluye otros modos de operación que también existen en otros animales.

Por otra parte, se distinguen niveles dentro del alma humana siendo los superiores la psiquis o mente y el espíritu. Santa Teresa de Avila, en su caminar en lo místico y contemplativo, va descubriendo niveles también en lo espiritual y así nos habla de las “Moradas del Castillo Interior”, que serían siete.

Sin embargo, el alma en cada individuo es una y no varias, tiene unidad, es un todo indiviso y que no

puede ser dividido; siempre que está presente, se da por entero pese a que es susceptible de grados variables de actualización en sus diferentes dimensiones. Se entenderá esto último en relación con lo espiritual consultando la señalada obra de Santa Teresa⁽³⁾.

Respecto de la información de la materia por el alma en el hombre, la animación en que se fundamenta la vida, conviene leer a Xavier Zubiri⁽⁴⁾, el gran filósofo español, quién destaca con toda propiedad que en el ser vivo el alma y el cuerpo no se dan como dos cosas distintas sino que en una unidad substancial, lo que expresa diciendo que el hombre es cuerpo espiritualizado y espíritu encarnado.

Vistas las cosas así y pese a pasadas reflexiones de algunos teólogos, no cabe duda de que cuando hay vida, materia animada, hay alma. Esta, que es substancia y causa de la vida (Aristóteles), está necesariamente presente desde el inicio de la vida en unión substancial con la materia a la que informa.

3. ALMA Y PERSONA, POTENCIA Y ACTO

Se ha planteado desde cuándo el embrión humano adquiere el carácter de persona y no ha faltado quienes atribuyen éste a la presencia del sistema nervioso y/o a la capacidad de establecer relaciones.

Lo primero a retener es que la posibilidad de ser persona está fundada en el alma, en el alma encarnada.

Luego se prescinde del hecho de que el concepto de persona tiene una dimensión substancial y una dimensión relacional (consigo mismo, con los demás y con la trascendencia) (Ver *Abbagnano*⁽⁵⁾ y *Ferrater Mora*⁽⁶⁾) y que la primera es la más central, la *sine qua non*.

Igualmente se olvida la clásica distinción aristoteliiana de potencia y acto. Y algo o alguien puede estar existiendo solo en potencia con una actualidad mínima y sólo a través del tiempo lo potencial se va plasmando totalmente en acto. Es el conocido ejemplo de la semilla, por ejemplo del eucalipto,

que es pequeñísima, en el que todo este gran árbol se encuentra en potencia esperando las condiciones favorables para su pleno desarrollo. La semilla es desde su inicio la semilla-del-eucalipto y el eucalipto en su pleno desarrollo es siempre el eucalipto-de-la-semilla. Es substancialmente lo mismo tanto en potencia como en acto.

Con el ser humano, muy en especial en su dimensión personal, ocurre otro tanto: la persona desde el inicio de la vida humana y hasta su término se encuentra presente pero en diferentes condiciones de potencia y acto.

4. ASPECTO BIOLÓGICOS DEL INICIO DE LA VIDA HUMANA

Empleamos el término biológico en su sentido limitado en que se utiliza en la disciplina científica de la biología.

La célula humana tiene una forma que es siempre reconocible por el biólogo y está caracterizada preferentemente por sus cromosomas (composición genética o genoma humano), que son 46 dispuestos en 23 pares. Este se encuentra en todas las células del cuerpo y lleva la codificación genética de todo lo que será el cuerpo humano.

Se puede afirmar con rigor que sólo hay célula humana cuando esta carga genética se encuentra completa y que toda célula que la contiene es célula humana. Los espermios y óvulos, si bien son humanos por contener cromosomas de determinadas características pero no en pares, no alcanzan a ser células humanas.

Como observación de paso a ser desarrollada en otra oportunidad, valga la pena señalar que una célula puede estar muerta (fijada para su observación al microscopio) y tener completa su carga genética. Esto apunta a que la vida es algo más que ello.

Las células de suyo no constituyen un ser humano: requieren de una forma especial que las reúna en su variedad. El todo humano es más que la suma de

las partes. Requieren de un alma humana. Sólo los espermios y los óvulos, bajo determinadas circunstancias, tienen la potencialidad de dar origen a un ser humano.

Estas circunstancias son que se una un espermio a un óvulo, que lo penetre y que pasen a formar un nuevo todo que es el óvulo fecundado en acto y un ser humano plenamente desarrollado en potencia. Este pasará por sus etapas de conceptos, de embrión, de feto, de bebé, de niño, de joven, de adulto, y de anciano si las circunstancias le son favorables.

Es decir, hay nueva vida humana desde la fecundación.

Pero hay quiénes discuten hoy día si basta la penetración del pronúcleo del espermio al óvulo para que se pueda hablar de vida humana o si se requiere que ambos pronúcleos -el del espermio y el del óvulo- se fusionen para que ésta tenga lugar. Y esto es importante desde el punto de vista ético porque quiénes piensan del último modo encuentran una justificación para la criopreservación o para la disposición de este material humano si éstas se hace antes de la señalada fusión.

Los que así piensan olvidan que una vez que ha penetrado el espermio en el óvulo éste se ha transformado en una nueva célula humana ya que contiene en su interior la totalidad de la carga genética del ser humano, independientemente de que ésta se encuentre fusionada o nó en un sólo núcleo. Más aún, no consideran que si se deja que las cosas sigan su curso natural, sin intervención humana, esta fusión se establecerá rápidamente, pasará de la potencia al acto. Desde la penetración del pronúcleo al óvulo ya se produjo algo nuevo dotado de una dinámica propia, que es una nueva vida humana, una nueva persona.

Más aún, actualmente los avances científicos parecen señalar a que la singamia (la fusión de los pronúcleos) no ocurre en la especie humana sino que apenas se produce la penetración al óvulo del pronúcleo del espermio, los cromosomas de ambos se aparean y comienzan de inmediato a dividirse.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para el reflexionar oral del médico y para las conductas a seguir en profesiones de la salud cuando éstas llevan a enfrentarse con los inicios de la vida humana, es importante retener un principio básico de prudencia: en la duda, abstente.

En efecto, todos los antecedentes presentados en este breve escrito apuntan a que la vida humana se inicia mucho antes de lo que sostienen algunos médicos comprometidos con los procesos reproductivos humanos y que no es conveniente hilar demasiado fino en lo ético buscando espacios mínimos de tiempo –minutos u horas– que dejen libertad para experimentar con la vida humana naciente o por nacer, toda vez que las consideraciones de elementos fisiológicos y espiritual a la vez biológicos apuntan a que la vida humana se inicia desde el momento mismo de la fecundación del óvulo humano por el espermio de la misma procedencia.

Finalmente, conviene señalar los campos de la medicina que más deben tomar en cuenta el principio de la vida humana y su respeto y a cuyos profesionales les es indispensables reflexionar sobre estas materias para poder actuar con toda ética. Estos son, entre otros: la anticoncepción, el tratamiento de la esterilidad con su variadas técnicas, la preservación y la disposición de “óvulos fecundados” la clonación humana.

REFERENCIAS

1. *Real Academia Española: Diccionario de la Lengua Española. 19 edición Espasa-Calpe, Madrid, España, 1970.*
2. *Petit Robert: Dictionnaire de la Langue Française. Le Robert, París, Francia, 1987.*
3. *Santa Teresa de Avila: Moradas del Castillo Interior. Editorial Bruguera, Barcelona, España, 1969.*
4. *Zubiri, Xavier: Sobre el Hombre. Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 1986.*
5. *Abbagnano, Nicola: Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.*
6. *Ferrater Mora, José: Diccionario de Filosofía. Alianza Editorial. Madrid, España, 1984.*